

# Más allá de la mesa

Espacios estratégicos de  
diálogo en la construcción  
de la paz

*John Paul Lederach*

# El autor

## **Jean Paul Lederach**

*(Indiana-Estados Unidos, 17 de abril de 1955)*

John Paul Lederach es un referente en el campo de la Educación para la Paz. Ha desarrollado su trabajo desde una triple faceta: profesor, escritor y mediador en diferentes conflictos. Es profesor Internacional de Construcción de la Paz en la Universidad de Notre Dame (Indiana-Estados Unidos) y académico en la Universidad Menonita del Este. En 1994 se convirtió en el director fundador del Centro para la Justicia y la Construcción de la Paz en la Universidad Menonita del Este. Ha escrito varios libros: *Els anomenats pacifistes: La no violència a l'estat espanyol*, La Magrana, 1983; *Preparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures*, Syracuse University Press, 1995; o *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, U.S. Institute of Peace, 1997; entre muchos otros.

# Fundación Carta de la Paz

La Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU, institución fundada en Barcelona en 1998, tiene como principal objetivo pacificar entornos y construir espacios de paz y convivencia. Periódicamente la Fundación organiza los congresos internacionales Edificar la Paz en el Siglo XXI, encuentros que tienen dos objetivos: contribuir a la reflexión y a la investigación de los retos que comporta construir la paz y ser un punto de encuentro e intercambio sobre la paz entre expertos de diferentes partes del mundo y procedentes de universidades, centros de investigación, asociaciones culturales, instituciones especializadas y de la sociedad civil. La voluntad de esta colección es poner al alcance del público las principales intervenciones realizadas por destacados expertos en el marco de estos congresos.

Título: Más allá de la mesa  
Autor: John Paul Lederach  
Colección: Edificar la Paz en el Siglo XXI / 2  
© Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU  
C/ Modolell, 41. 08021 BARCELONA  
[www.cartadelapaz.org](http://www.cartadelapaz.org)  
Barcelona, noviembre 2015.

Con el soporte de:



**Diputació  
Barcelona**

El contenido de este documento es propiedad de sus autores y no puede ser utilizado con fines comerciales. Puede ser distribuido con fines de formación, promoción y sensibilización, siempre con la referencia a la fuente original y autoría.

# Más allá de la mesa

***JOHN PAUL LEDERACH***

***I CONGRESO EDIFICAR LA PAZ EN EL SIGLO XXI  
BARCELONA, NOVIEMBRE 2012***

**EDIFICAR LA PAZ EN EL SIGLO XXI / 2  
FUNDACIÓN CARTA DE LA PAZ DIRIGIDA A LA ONU**



# Índice

<b>I. Introducción</b>	<b>2</b>
<b>II. La mesa de negociaciones</b>	<b>5</b>
<b>III. El espacio de mediación</b>	<b>7</b>
<b>IV. La experiencia de Nepal</b>	<b>13</b>

# Introducción

He titulado esta ponencia *Más allá de la mesa, espacios estratégicos de diálogo en la construcción de la paz*, porque si algunos de ustedes conocen mis trabajos sabrán que me interesa mucho el aspecto metafórico del discurso humano y las formas que tenemos de buscar el sentido de las cosas.

La metáfora siempre funciona por medio de asociaciones. Creamos significado por asociar cosas, una con la otra. De las muchas metáforas que tenemos sobre la mediación, hay dos o tres que son las más conocidas e importantes.

Una de ellas es la metáfora de la mesa. Esta se remonta a mucho tiempo atrás. Yo provengo de un trasfondo religioso menonita y uno de los primeros salmos que aprendí de niño fue el número 23: *“me preparas una mesa delante de mis enemigos”*. Siempre me ha llamado la atención como es de profunda esta imagen de tener una mesa.

La mesa es donde nos nutrimos, donde nos sentamos para comer. La imagen de la mesa en la casa es el espacio familiar más íntimo. Pensar en crear una mesa delante de los enemigos, contempla una imagen de contrastes, de sentirse cómodo, porque estás delante de lo que más miedo crea.

Sin embargo, como mediador, he notado que la mesa, a veces nos genera límites en nuestro trabajo de construcción de paz. Las limitaciones son las que quisiera mencionar al empezar esta pequeña conferencia, para dejarles tres ideas de cómo ir más allá de la mesa.

Con respeto a las limitaciones que he anotado como más importantes en cuanto a lo que son trabajos de mediación, primero está, que una mesa es un espacio reducido, es decir, no todos pueden estar en la mesa a la vez. Por tanto, casi por definición, crear una mesa -metafóricamente hablando-, entre grupos que están en conflicto, significa, de antemano, un proceso de reducir la participación, no de ampliarla.

Y esto crea una serie de retos muy grandes en cuanto a lo que es el trabajo de construcción de la paz, porque hay dos desafíos que representan esta limitación: el primero es quién se invita a la mesa, y, el segundo, quién está invitado.

De las grandes quejas que he escuchado en mis trabajos en el aula de más de treinta años en lugares de conflictos prolongados, muchos de ellos en contextos de conflicto

armado, es la queja de que la mesa no es la adecuada, de que los que participan en ella no representan a quienes dicen representar o que no hay sillas para los no representados. Entonces, la primera limitación que veo y que considero importante es que la mesa reduce espacio, no lo abre, y es muy importante que sepamos reconocer esto.

A lo segundo, he llegado a partir de lo que aprendí cuando andaba por Barcelona. Ahora me siento de nuevo en casa, porque en esta universidad cursé estudios, al menos durante un año. Y aquí aprendí la diferencia entre las mesas americanas y las catalanas o las de toda España. Anoche, por ejemplo, cenamos de las nueve a las once y media de la noche, cuando en casa nosotros tenemos la costumbre de cenar entre las cinco y las seis, y si la cena dura hasta las seis y cuarto ya es mucho.

¿Qué es lo que aprendí aquí? Aprendí que la mesa no es solamente un lugar de comer, sino de comer bien y comer largo, de tomarse el tiempo necesario. Ustedes tienen una palabra que me parece muy interesante: *sobremesa*. Y la *sobremesa* contiene la idea de que uno no está en la mesa solamente para comer, sino también para relacionarse, para tener una relación más profunda.

# La mesa de negociaciones



Ahora, ¿qué es lo que veo en la mesa de negociaciones? La mayoría de mesas de negociaciones que yo he presenciado, demasiado a menudo, son mesas que ni siquiera llegan a pasar del aperitivo, casi nunca llegan a la carne, mucho menos al postre y, ni de lejos, a la sobremesa. Es decir, generalmente son espacios de intercambio cortos, de intercambio que no permiten profundizar lo que es el contexto y el aspecto relacional, cuando la mesa debería ser un lugar donde haya más que nada sobremesa.

El título del espacio que nosotros trabajamos en este congreso es “La mediación como vía hacia la reconciliación”. Yo sugiero que si la mediación va a ser una vía en el sentido de buscar la reconciliación, se debería pensar en la mesa, no como una cosa rápida, sino como la forma de profundizar sobre el contexto relacional entre las personas. Y la limitación que a menudo tenemos es que la mesa de negociación tiene la tendencia a potenciar intercambios de posturas, de defensas y de demandas, pero no profundizar en la relación. Este, a mi modo de ver, es un gran desafío.

Como resumen, siguiendo con la metáfora, hay poca gente que llega a la mesa y es poco el cambio que sale de la mesa, porque hay demasiadas expectativas de que este tendrá lugar a corto plazo.

Y de expectativas hay muchas en las mesas más conocidas de las grandes negociaciones de paz. En ellas hay grandes expectativas de que el cambio puede realizarse de arriba a abajo, es decir, de los pocos a los muchos. Desde hace mucho tiempo, personalmente, he sido muy crítico con la idea de que la paz sea posible en esta dirección, sin la participación de los más afectados por los conflictos. Así, no es posible construir la paz.

Esto lo combino con otro pequeño comentario. A menudo, la mediación se centra en el perfil del mediador, en la persona del mediador, y creo que uno de los desafíos que tenemos, es como ampliar nuestro entendimiento de que la mediación no radica principalmente en la persona del mediador, sino en la calidad del espacio que se crea.

# **El espacio de mediación**



Es en esta idea del espacio en la cual yo quisiera ahora profundizar un poco más. Voy a compartirles tres sugerencias, que corresponden en parte a una serie de preguntas que desde hace tiempo me planteo en mi labor como mediador y que son dudas, inquietudes y cuestiones frente al reto de no limitarnos a la mesa. Son las siguientes:

- 1.- ¿Cómo lograr una mayor participación pública y un sentido de responsabilidad más amplio en la población afectada por un conflicto, por una conflictividad prolongada?
- 2.- ¿Cómo ser más estratégicos y no reducir nuestro trabajo exclusivamente a la resolución de una disputa entre dos o tres personas o dos grupos y llegar a ser más estratégicos en buscar los cambios deseados?
- 3.- ¿Cómo visualizar un horizonte de cambios deseados en un contexto social relacional del cual la mediación forma parte?

Van a notar que mi paradigma no es la mediación *per se*, sino el cambio estratégico constructivo. Y aquí entonces presento tres afirmaciones o sugerencias a partir de mi propia experiencia práctica.

Una de las cosas que ha marcado mi trayectoria personal es que yo no soy un académico demasiado típico. A pesar de las quejas de mis alumnos, paso muy poco tiempo en el aula, y, en cambio, bastante tiempo en el terreno del conflicto.

La forma que tengo de trabajar es una forma de compromiso a largo plazo. Hace más o menos quince años decidí no meterme como constructor de paz en conflictos a menos que adquiriera un compromiso personal de diez años. Esto es para contrarrestar el impacto negativo que tienen sobretodo las “agencias” del mundo occidental: para ellas el cambio viene por los proyectos.

Tenemos mentalidad de proyectos y los proyectos típicamente duran como mucho entre seis meses y dos años. Queremos cambiar muchas cosas en este tiempo, pero al no lograrlo, nos convertimos en autores de ficciones. Ficciones que son los reportes de evaluación de nuestros proyectos, para buscar dinero para otros seis meses y otros dos años.

Así, pues, en un momento dado, dije: “¡Basta!”. Si no puedo dedicarle diez años de mi vida a un proceso, no vale la pena. Se lo explico para que piensen entre ustedes qué les parece y qué significa cuando hablamos de cambio. Pero ¿qué tipo de cambio?, ¿qué tiempo requiere, qué profundidad de esfuerzo, de compromiso? Esto es como una pequeña introducción a mis tres afirmaciones.

Las tres sugerencias son las siguientes:

### **- Creación de espacios improbables**

En un primer momento lo que más necesitamos en muchos lugares de conflictividad elevada son diálogos en espacios improbables, es decir, diálogos entre copartes no muy probables. Me explico.

Aquí cerca, más o menos a quince minutos, está mi restaurante favorito. Ustedes que me conocen saben que no puedo pasar por Barcelona sin ir por lo menos una noche a este establecimiento que es bastante conocido. Se llama ‘Els quatre gats’. Los catalanes me parece que lo van a conocer; no está muy lejos de la plaza de Catalunya. Es un lugar famoso porque, entre otras cosas, la gente ilustre, en otro momento, había pasado ahí haciendo sobremesa. Había sido un lugar de encuentro de artistas, poetas y pensadores bien famosos de Catalunya.

La frase “quatre gats” siempre me ha llamado la atención, porque es la imagen de cuatro personas que se sientan a hablar. Ahora bien, normalmente, lo que encuentro, es que cuando cuatro gatos, cuatro personas, se sientan a hablar, todas piensan más o menos igual. Intercambian ideas porque les gusta el intercambio, pero generalmente lo que buscan es sentarse con un amigo que más o menos piensa igual que ellos.

En esta línea, voy a sugerirles que hay un vacío en este Congreso. Porque somos un encuentro de “cuatro gatos”, porque es una conferencia de gente donde todos, más o menos, pensamos igual. ¿Y vamos a cambiar el mundo encontrándonos cuatro gatos que pensamos igualito? Este es un problema grave que tengo con muchos de los trabajos por la paz.

El cambio no surge de espacios de personas que piensan igual, el cambio sustantivo y duradero surge cuando logramos espacios de personas “no muy probables”, de parejas “no muy probables”, de espacios de personas que vienen de formas de entender, percibir, ver el mundo muy distintas, que vienen de trasfondos y contextos muy diferenciados. Son personas tan diferentes que cuando logramos un diálogo entre ella, podemos decir que ya se da un milagro.

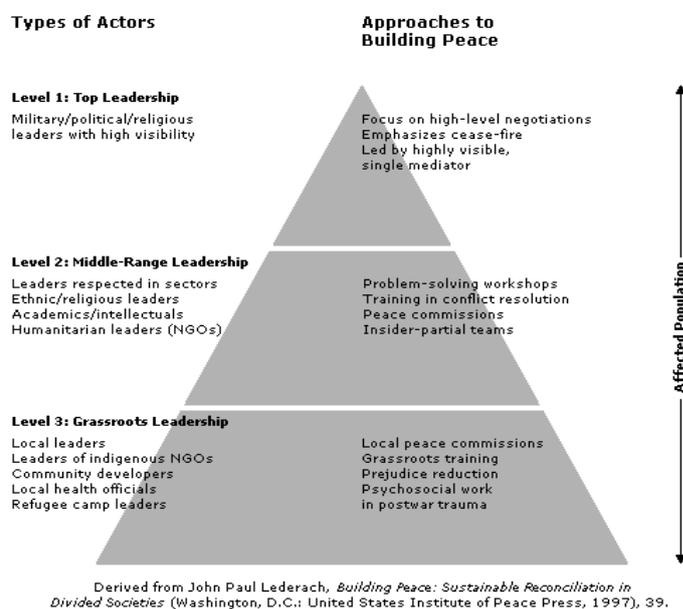
## - Creación de relación entre base y altos procesos políticos

Ahora entro a una sugerencia muy concreta. Uno de los gran desafíos en la construcción de la paz, porqué existe un vacío muy importante (y yo siempre voy buscando cuáles son los vacíos que tenemos), es lo que llamaría el vacío vertical.

El vacío vertical está en mi esquema. Algunos de ustedes ya lo conocerán. Hay una famosa pirámide que trata de distinguir niveles de abordajes y de construcción de paz. La pirámide no significa un modelo jerárquico, sino que simplemente trata de describir todos los elementos que se dan a la vez, procesos de paz en plural.

Los procesos más visibles, pero con menos gente, son los procesos políticos altos. Es, por ejemplo, donde encontramos las imágenes más famosas de mesas de negociaciones entre grupos insurgentes y gobiernos.

En la pirámide también hay una parte media y una parte baja. La parte baja toca las comunidades afectadas por la conflictividad en un contexto concreto. Y en esta parte baja hay mucha gente, pero es donde se dan los procesos menos visibles. Esto es lo que trato de mostrar con esa pirámide.



Este esquema de análisis nos permite plantear unos abordajes y unas preguntas claves: una horizontal y la otra vertical.

El horizontal pregunta quiénes tienen relación. Esta pregunta va más allá de divisiones que pueden separar a las personas en un lugar concreto. Estas pueden ser divisiones étnicas, religiosas, lingüísticas, etc. Hay muchas formas de divisiones que se crean en la división horizontal.

El horizontal significa que Vicent (otro conferenciante) y yo estamos divididos, por ejemplo, porque él es valenciano y yo soy catalán. Parece que no es mucha la división, pero ya van a ver hasta qué punto se hace visible. La división horizontal pregunta quién tiene la capacidad de entablar una relación que va más allá de la brecha que existe por la división social, política, lingüística, étnica, etc.

Por otro lado, la cuestión vertical, quienes logran tener una relación que conecte, liga lo que es y son los procesos comunitarios de base (los de común y corriente), con lo que es y son los procesos políticos más altos. Y ahí -a mi modo de ver- es donde se da la brecha, el vacío más grande que tenemos hoy en la construcción de la paz.

Casi siempre cuando miramos los espacios de trabajo en la conflictividad, pensamos en cómo construir puentes en la división horizontal. Si yo estoy trabajando a nivel comunitario, me encuentro con personas del otro lado de la comunidad. Si soy una persona diplomática de un perfil alto político, me encuentro con mi contraparte que es también diplomático.

Por eso, el vacío estratégico es cómo conectar y articular lo que son los procesos comunitarios con los procesos más altos políticos, y en este punto creo que hemos tenido falta de imaginación. No hemos logrado tejer esta serie de relaciones que conectan lo comunitario, la base, con los procesos políticos altos. Y si alguna vez se hace, se hace de forma simbólica, en forma de discurso, pero no con una profunda relación y conexión.

Una forma de entender los movimientos de ocupación que hemos visto en estos años, es la demanda principal de que esta brecha es demasiado excesiva. Demandan buscar una forma de conectar cosas, de tejer cosas.

Entonces, una de las primeras sugerencias o provocaciones que quisiera dejar para conversar es la siguiente:

- 1.- ¿Hasta qué punto somos capaces de ir más allá en la división que existe entre lo comunitario, la base y los procesos políticos más altos? Este es un gran desafío.
- 2.- La segunda sugerencia es: ¿cómo crear la masa crítica por medio de la levadura estratégica?

Y vuelvo un poco a la idea de los cuatro gatos, a la idea de diálogos de las copartes no probables. La afirmación que yo haría después de mucho tiempo de haber trabajado en contextos de conflicto prolongado es: la cuestión no está en la cantidad de personas que participan, sino en la calidad de espacio que teje lo improbable. Lo importante no es el número sino la chispa de relaciones no esperadas, porque una vez empiezan a caminar juntas, son capaces de crear un espacio más allá del número.

Lo crucial es la levadura o la masa crítica; concepto tomado de la física. Si uno mira de cerca, es la masa crítica la que provoca una cadena de reacciones atómicas. Toda la

búsqueda se centra en saber en qué momento dado pasa una cosa. Pero lo importante de la masa crítica no es el número, ni la cantidad, sino la calidad de momento.

Y la calidad del momento, a mi modo de ver, es al instante, cuando empiezan a confluír personas no muy probables que caminan juntas porqué es entonces cuando tienen capacidad de jalar mucho más allá de su número. Es la búsqueda no de personas que son i piensan igual, sino de personas que son bien diferentes, pero en su calidad de relación logran algo que es capaz de producir una energía de cambio muy interesante.

En resumen, la segunda cuestión es, para que lo vayan reflexionando: ¿Hasta qué punto en la mediación estamos pensando de forma estratégica en cuanto a los quienes estratégicos?

### **- El don de la parcialidad**

Esto me lleva al tercer punto que es lo que yo llamaría el regalo, el don de la parcialidad. A menudo a los mediadores no nos gusta la palabra parcialidad, lo vemos como un obstáculo, y demasiado a menudo hablamos de la neutralidad, en la cual yo he dejado de creer desde hace mucho tiempo.

Creo que la parcialidad es un gran regalo. Para cambiar un poco la metáfora de mesa a puente. Yo tenía un amigo en las Filipinas que me dijo una vez, mira uno no construye un puente empezando en medio del río, uno siempre construye un puente saliendo de una u otra de las orillas.

Lo que yo busco en mi trabajo no son personas neutrales, sino personas bien arraigadas, con la vida y la mirada fijada en una perspectiva concreta, en una orilla. Pero, que además, tengan la capacidad de visualizar la otra orilla, entiendan de forma vital que la otra orilla también hace falta.

A esto, hace mucho tiempo, yo le puse el nombre en inglés de *insider partials*, gente que viene desde un lugar conflictivo, forma parte del conflicto, pero tiene la capacidad de trabajar con su contraparte enemiga. Cuando eso ocurre se crea un espacio que no es neutral, mucho más interesante. Un espacio construido de los recursos de la parcialidad en todos los ámbitos donde radica.

A mi modo de ver, la capacidad transformadora radica no en los espacios intermedios, sino en la confianza, la emoción, en el sentido profundo parcializado y en aquel que logre una visión de su necesidad vital de la otra parte, es decir, que sea capaz de visualizar la otra orilla sin desarraigarse de donde están sus raíces.

# **La experiencia del Nepal**

## IV

Para finalizar, quisiera compartirles una pequeña experiencia de Nepal. Nepal es un lugar donde he estado trabajando, ahora estoy en el octavo año de diez de mi compromiso. He hecho allí más de cuarenta viajes que me están dejando medio muerto. Uno de los procesos en los cuales trabajamos es a nivel comunitario respecto a la conflictividad que se da alrededor de los recursos naturales, sobre todo los recursos de bosques, agua y tierras, que son los tres que más conflicto van a generar no sólo en Nepal, sino en muchos otros países.

Las comunidades de Nepal tenían la tendencia de pensar que ellos no serían capaces de afrontar ese tipo de conflictos, aunque hace como diez o doce años a ahora se produjo un fenómeno que es muy curioso e interesante y que casi en ningún otro lugar he visto: se llaman grupos de usuarios de agua y grupos de usuarios de bosques. Tienen algún parecido a los Tribunales de Agua de Valencia.

Pero en Nepal tienen una serie de cosas interesantes en la forma de crear su federación de grupos de usuarios. Por ejemplo, uno tiene que formar parte de un grupo local para entrar en el movimiento o en el caso de los usuarios de bosque, este grupo local tiene que formarse por mitad mujeres y mitad hombres. Es casi el único lugar en el mundo donde trabajan según la matemática de la igualdad de género.

En este movimiento, que tiene más de 8 millones de personas, las elecciones no van por un voto general, sino que uno sube según el voto de su grupo local y siempre suben dos personas, una mujer y un hombre, y van de local, a distrital, a regional y, al final, forman una asamblea nacional.

Cuando empezaron tenían menos de quince personas y ahora han logrado casi 20.000 grupos distritales y una membresía en la cual participan entre 8 y 9 millones de personas, en el grupo de bosques nada más.

Allá, gran parte de mi trabajo es buscar la forma de que ellos mismos logren procesos de diálogo a nivel local en los conflictos sobre tierra, bosque y agua.

Cuando empezamos este trabajo tuvimos tres grupos: usuarios de agua, usuarios de bosque y los *kamaya*.

Los *kamaya* es un grupo muy especial en Nepal, esta formado por los exesclavos. La esclavitud toma una forma muy concreta en este país, sobre todo en la parte que toca la frontera con la India. Es una forma de esclavitud por deuda que pasa de una generación a otra. Ahora, todas estas familias están en proceso de liberarse, pero una vez liberadas no tienen a donde ir y por lo tanto empiezan a circular sin tierra. Para poder sobrevivir tienen que ir donde hay madera y agua. La mayoría de pobres en Nepal y en todo el mundo rural todavía cocinan con madera. Por eso el conflicto sobre el agua, las tierras y el bosque es de supervivencia.

Y cuando empezamos a trabajar con ellos, nos decían: “Mire usted, nos plantea que busquemos un diálogo en la comunidad cerca de esos procesos, pero yo soy *kamaya*, yo soy del grupo de usuarios de bosques... y sólo me han enseñado a defender a mi grupo y a ellos, los otros, los veo como lo que son, mis enemigos”. He insistían: “Y usted ¿quién es? ¿Es de nosotros o de ellos?”. Aquí el regalo de la parcialidad.

Esta es la metáfora que quería dejarles más allá de la mesa, pero hay otras. En Nepal fueron dos: la primera fue una sopa y, la segunda, una araña.

La sopa nacional de Nepal se llama *kwaati*. Se cocina con ocho tipos de legumbres. Ellos decían, nosotros cuando hacemos este trabajo, somos como una sopa de *kwaati*. Cada legumbre tiene su sabor, mantiene su sabor, pero cuando entra en la sopa, se crea un sabor conjunto que va más allá de un solo sabor.

Fue muy llamativo la forma de entender lo que yo llamaría el liderazgo de todos, no el liderazgo de uno. De este modo uno deja de ser quien es o la forma que tiene de hacer y agrega una capacidad de coordinar y trabajar al lado de otros que tienen otra perspectiva.

El segundo es el espacio de la araña. La araña es muy interesante porque piensa en espacios, pero al mismo tiempo teje, pero teje los puntos de anclaje donde pone su seda.

Periódicamente se hacen encuentros comunitarios de los cuatro grupos: uno pequeño que es el Ministerio Forestal; el grupo grande que es el *kamaya* -ellos son los ex esclavos que llegaron a este lugar y ocuparon unas tierras, esa ocupación de tierras creó un conflicto grande-; el grupo de usuarios de bosques y el grupo de usuarios de agua.

Y también existe el grupo de las arañas, formado entre seis y ocho personas de la comunidad, dos personas de cada grupo involucrado en el conflicto. Ese grupo circula durante meses para llegar a este momento donde se encuentran. Este trabajo de araña dura catorce meses. Ellos van de grupo en grupo y hablan con cada uno de ellos sobre su forma de ver las cosas. Ahora están facilitando un encuentro comunitario.

Personas muy diferentes están hoy trabajando conjuntamente en Nepal. Por ejemplo una pareja. Una es una mujer y viene de una casta muy baja, la mayoría de las chicas de esta casta a menudo se venden en la prostitución. El hombre es un *kamaya*, un

exesclavo. Las dos personas son de grupos enemigos en este conflicto, pero ahora trabajan conjuntamente para un diálogo comunitario.

Otro ejemplo. Una mujer de la casta dalia que perdió su esposo en la guerra. Es lo que llaman “soltera”. Soltera en Nepal significa mujer sin esposo. De todas las capas que puedan haber de pobreza y de desafío esta es la más baja. Ella, con un grupo de ocho personas, está trabajando en un proceso de diálogo sobre qué hacer frente a lo que es una compra ilegal de tierra, como proteger el bosque y, a la vez, asegurar que una economía funcione a nivel local.

Esto, para mí, es una demostración de lo que yo llamaría “una calidad de espacios no muy probable”, es decir, un espacio donde personas logran tener capacidad de hacer frente a las problemáticas allá donde están. Pero de alguna manera el resultado no radica en el perfil de la persona y sus cualidades, sino en el espacio de equipo y que este equipo tenga una confianza profunda en las partes que están en conflicto. Y generando movimientos que sean capaces de tener un impacto social y nacional más allá de sus localidades. Y esto, para mí, significa trabajar desde una perspectiva más estratégica.

¿Cuánto tiempo lleva llegar a esto? Estos son los primeros resultados de los primeros encuentros después de ocho años de trabajo. No hay nada fácil ni rápido en buscar una forma de transformación social más amplia. No se reduce simplemente a resolver una disputa.

Demasiado a menudo la mediación se ha dedicado a resolver disputas, pero por muchas disputas que resolvemos, no significa que la resolución se haya producido un cambio estratégico social. Lo que me interesa, para dejarles la última pequeña provocación, es cómo hacer de los instrumentos que tenemos una contribución a lo que son los cambios estratégicos sociales, políticos, culturales, etc. para que de verdad podamos hablar de una cultura de paz y no solamente de una resolución de un conflicto.

Muchas gracias.

*Conferencia pronunciada  
el 24 de abril de 2012  
en el I Congreso Edificar la Paz  
en el Siglo XXI celebrado  
en Barcelona.*



Fundación  
Carta de la Paz  
dirigida a la ONU